



LOGROÑO EN 1521: sus canes y edificios

TEXTO: M^a Teresa Álvarez Clavijo

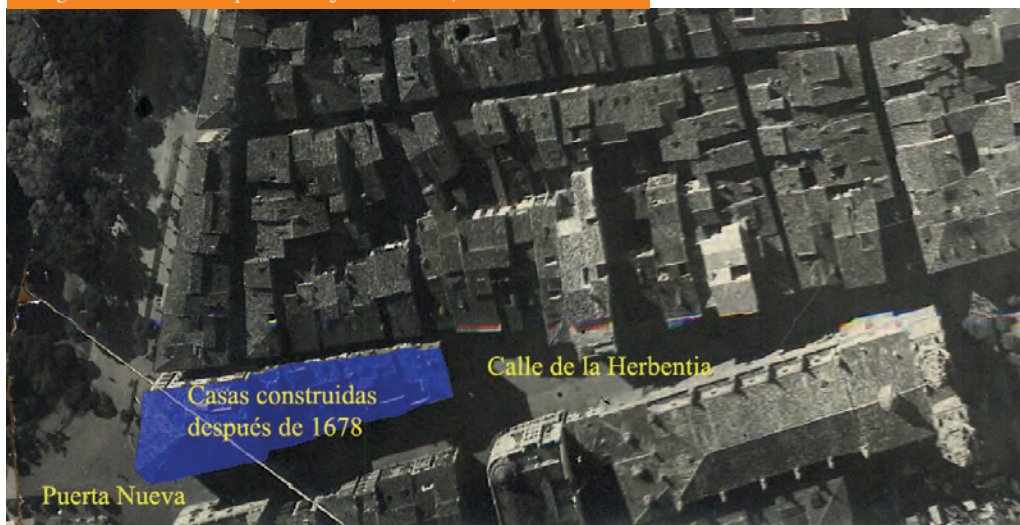
Los primeros años del siglo XVI en Logroño fueron un tanto turbulentos: guerras, epidemias y malas cosechas. Pero en medio de las desgracias, importantes familias fueron asentándose y ello supuso el comienzo de la ciudad de profundos cambios urbanísticos y arquitectónicos en todos los niveles.



1: Documento de concesión de las tres floors de lis a la ciudad de Logroño en 1523 (AML 4772).



2: Ubicación de la Puerta Nueva y sus alrededores. (Detalle de una fotografía de 1929. Propiedad de José Garrido).



En 2021, Logroño sigue manteniendo vivo el recuerdo de los sucesos acontecidos hace quinientos años, cuando el ejército francés del rey Francisco I invadió Navarra y fue frenado en su incursión en esta ciudad. No fue un suceso que se olvidara fácilmente, sus habitantes lo mantuvieron vivo a partir de entonces, estableciendo con el Voto a San Bernabé diversas celebraciones en su recuerdo, a partir de 1522, y la concesión que Carlos V hizo en 1523 de las tres flores de lis que vemos hoy en el escudo, reforzó la importancia de lo sucedido (Lám. 1). Además, en la memoria perduró el miedo al ataque y, en la siguiente centuria, el 3 de enero de 1671, cuando el concejo deliberaba sobre la apertura de una nueva puerta en la muralla, porque los carmelitas descalzos querían tener un acceso más directo a su Convento (ubicado en el actual Instituto Sagasta), Diego Orive de Vergara declaró que dado que en esa zona no tenían la protección del río Ebro y que, en 1521, “se estrecho mas el sitio” en sus inmediaciones y por ser la calle de la Herbentia (actual Portales) una calle ancha “por donde pueden entrar veinte caballos y mas de treinta sin que se les pueda embaraçar”, no estaba conforme con la apertura del mencionado paso (Lám. 2).

LAS CALLES

Pero ¿cómo fue Logroño en 1521?, desgraciadamente no contamos con dibujos como los de Juan de Vandenesse (1497-1560) de otras ciudades españolas, solamente un libro de 1552 de la Hermandad de Piqueras en la que Carlos V baja del caballo y se dirige a la ermita de Nuestra Señora de la Luz, al tiempo que muestra un paisaje de fondo con la representación de una ciudad. En ésta se vislumbra un caserío apiñado y varias torres, una de ellas piramidal, lo que nos hace pensar en una visión lejana de Logroño (Lám. 3).



3: Carlos V en la Ermita de Piqueras. (AHPLR: Hermandad de Piqueras. Pleito con Lumberas, 1552. Caja 18/1).



4: Restos de la muralla y la cava entre las calles del Hospital Viejo y la Brava (ArqueoRioja, 2014).

La ciudad había crecido junto al río Ebro y a comienzos del siglo XVI la identificaríamos con lo que hoy denominamos Casco Antiguo, aunque con algunas variaciones, siendo la más destacable que, por el lado este, no alcanzaría el caserío lo que hoy conocemos como avenida de Navarra y el barrio de la Villanueva era más pequeño, como lo demuestran los restos de la muralla aparecidos entre las calles del Hospital Viejo y la Brava (Lám. 4). Y por el oeste, la muralla que hoy conocemos como del Revellín no existía y era una zona extramuros, razón por la cual fue fácil levantar la nueva construcción, a partir de 1522.

Antes de 1521 existían en la ciudad varias puertas en la muralla, con su consiguiente puente para salvar la cava, fueron las del Batán (al norte); la del Camino (en el lado oeste, pero no la que conocemos hoy); la Vieja o de San Blas (al sur, en la actual calle Capitán Gallarza); la Nueva (en el extremo este de la calle de la Herbentia); la de San Francisco (en el lado nordeste); y a éstas hay que añadir el paso situado en el puente, junto al castillo, siendo

El miedo a una nueva batalla todavía perduraba en 1671.

necesario indicar que ambas construcciones jugaron un importante papel defensivo. En el fuero de Logroño, dado en 1095, aparece citado el puente y la génesis del castillo podríamos llevarla al siglo XII. A comienzos del siglo XVI el puente tendría doce arcos y tres torres fortificadas de diferente tamaño, siendo la situada en la margen derecha la mayor, la cual compartía con el castillo que, además de ésta tuvo otra al este.

La ciudad contó con calles de tortuoso recorrido o que en la citada época estaban cerradas, sin paso. Así, para llegar desde la Rúa Mayor hasta el Convento de San Francisco, en 1545, la zona era considerada como lamentable e indecorosa para acceder al puente o pasar las procesiones, por lo que derribaron una casa y la calle quedó abierta en el extremo este. Similar situación existió desde la calle de la Caballería a la Iglesia de San Bartolomé describiendo, hasta 1586, la existencia de un paso en zig-zag, sucio, con malos olores e indigno para el paso de los disciplinantes del Jueves Santo.

Algunas calles que existían en 1521 desaparecieron en la segunda mitad del siglo XVI y el trazado de otras, con el paso de las centurias se fueron ensanchado y regularizado, adaptándolas



Ni el cubo del Revellín, ni la Puerta contigua y el tramo de muralla existían en 1521.

a las nuevas necesidades, tal y como expone Luis Barrón en su plan de alineaciones de 1893 y, posteriormente, Fermín Álamo en 1928. Siendo por tanto en el siglo XX cuando más modificaciones han experimentado. Sirva como ejemplo la Travesía de Palacio, al oeste de la Iglesia Imperial de Santa María de Palacio, en la que, dada la estrechez de la calzada, en 1576, derribaron una casa del licenciado Juan de Guevara para que tuviera más luz el coro alto, que en ese momento existía en la Iglesia. En la actualidad, la Travesía de Palacio es bastante ancha y se debe a las modificaciones llevadas a cabo en el siglo XX. Así, la casa de la Rúa Mayor nº 32 que hacía esquina con la Travesía, sufrió un “gran desplome” en la fachada lateral, lo cual se solucionó derribando una crujía del inmueble, ello conllevó un nuevo ensanche de la calle. Finalmente, en 1995, la casa fue derribada por completo y el trazado que hoy vemos está muy lejos del que tuvo a comienzos del siglo XVI. Similar proceso, se ha repetido en un buen número de vías. (Láms. 5, 6 y 7).

LAS PLAZAS

En general, alrededor de las iglesias, todavía en los primeros años del siglo XVI, había espacios más amplios cuya finalidad, principalmente, fue la de servir para enterramientos. Será cuando se amplíen o sustituyan los templos medievales por otros de mayores dimensiones, cuando los sepelios pasen a realizarse en el interior de aquellos. Las fuentes documentales nos indican su existencia. Así, cuando en 1513 la Iglesia de Santiago decidió emprender una nueva obra, llegó a un acuerdo con el concejo para que éste derribara una parte del edificio del ayuntamiento, de esa manera tendría más espacio para el templo, al tiempo que podría ensanchar



5: Travesía de Palacio. Vista aérea de 1972. (Detalle AML 2612).



6: Travesía de Palacio en 1995.



7: Travesía de Palacio en la actualidad.



El puente y el castillo jugaron un importante papel defensivo.

su cementerio, dado que pasarían algunos años hasta tener terminada la obra. En 1990 una sepultura afloró en el entorno de la Iglesia, por lo que la existencia del cementerio exterior quedó clara (Lám. 8). En el caso de la Colegial de Santa María de la Redonda, en 1501, el Palacio Episcopal emprendió una reforma que fue considerada como “obra fuerte”, por lo que fue derribada y sus piedras cayeron al cementerio de la Redonda. En cuanto a la Iglesia de Palacio un pleito litigado en 1551 entre la Iglesia y los herederos de Hernán López de Entrena,

por la construcción que éste último había hecho en la parte trasera de su casa, desvela que en 1541 había ocupado el espacio que había sido parte del cementerio exterior del templo religioso. Incluso en el caso de la Iglesia de San Bartolomé, todavía en 1596, en una visita del licenciado Esteban de Torrecilla les hace saber que nunca “jueguen a naypes, pelota, virlos, hevron o mojon, ni hagan vailes, ni danças, ni otras cosas semejantes, dentro de la dicha Yglesia y dentro de los limites del çimenterio de ella”, por considerarlo irreverente.

Además de cementerios, estas plazas tuvieron especial relevancia por utilizarse para instalar el mercado del pan. Poco antes de 1500 había estado delante de la Iglesia de Santiago, de donde se trasladó a la de San Bartolomé, pero al comprobar que se cometían irregularidades en su venta, éste terminó por ubicarse junto al Palacio Episcopal y en las inmediaciones de la Colegial de la Redonda, convirtiéndolo sin querer en el emplazamiento ideal para la futura plaza de mayores dimensiones, que hoy conocemos como del Mercado y que recibió el impulso definitivo en 1572. En los primeros años del siglo XX, el espacio ocupado por el Palacio Episcopal, curiosamente, estuvo destinado a mercado (Lám. 9).

LAS CASAS

En los primeros años del siglo XVI un buen número de familias asentadas en Logroño: Cabredo, Vergara, Jiménez de Enciso, Yanguas, Anguiano, Falces, Enciso, Soria, Jiménez de Cabredo, etc., consiguieron un importante poder económico y su presencia en las instituciones de la ciudad, tanto religiosas como civiles, queda constatada en las fuentes documentales. Estos fueron los grandes impulsores del cambio arquitectónico en la población, tanto por la construcción de casas en las que vivir, como por favorecer la edificación y dotación de capillas en iglesias y monasterios en las que ser enterrados.



8. Sepultura en las inmediaciones de la Iglesia de Santiago (1990).



9; Plaza del Mercado en 1934. (AIER: FO 1.3462).

Las casas se adaptaron a la forma de los solares y al gusto de los propietarios, por lo que en su configuración no se pueden establecer unas características formales que se repitan. Podemos señalar que los edificios levantados entre la calle Mayor y la Rúa Vieja, aprovecharon para construir viviendas con fachada principal a la Rúa Mayor y otra secundaria hacia el lado norte, como es el caso de la casa de los Cabredo ubicada entre la Rúa Mayor, nº 46 y la Rúa Vieja, nº 24, aunque en la actualidad el uso de la parcela haya quedado dividido. Hacia la calle Mayor está la sede de la Universidad Popular y en la Rúa Vieja se ha levantado un hotel. El origen del edificio lo debemos al clérigo Rodrigo de Cabredo, que falleció en 1525.

Distintas fueron las casas de los Tejada o la de los Anguiano en las esquinas de la calle Herreras con San Bartolomé (Lám. 10). Sabemos que Juan Sánchez de Tejada compró una casa en 1510 a Martín de Zuazo y, tanto el primero, como su hijo Francisco de Tejada erigieron un nuevo edificio que, con el paso de los siglos, se ampliaría por la calle Herreras y también llegaría hasta la Iglesia de San Bartolomé. En esta casa y en la de los Anguiano un gran

arco de medio punto dio paso al zaguán, en ambas se emplearon cabezas de vigas de madera talladas con forma aquillada, tanto en los alfarjes del interior, como en la fachada y, en la de los Tejada, se conservan rejas de balaustres cuadrados, con formas torsas y lisas, acordes con los empleados en los primeros años del siglo XVI (Lám. 11).

Una estructura totalmente distinta podemos apreciar en la casa fundada por la familia de los Jiménez de Enciso, en la calle Portales (antigua Herbentia), nº 2. Es un inmueble en las inmediaciones de la conocida como Puerta Nueva (en el extremo este de la calle Portales). El edificio fue muy remodelado en 1783 y, finalmente, en 1863, cuando se destinó a ayuntamiento. Pese a ello conserva gran parte de las cuatro columnas de fuste estriado retorcido, que configuraron un patio y en el zaguán un alfarje plano con ménsulas de forma aquillada, similares a las existentes en las dos casas

Las calles modificaron el trazado en función de las necesidades de sus habitantes.



mencionadas en la calle Herrerías, todas obra de los primeros años del siglo XVI (Lám. 12).

LOS EDIFICIOS RELIGIOSOS: IGLESIAS Y CONVENTOS

No conservamos hoy todas las iglesias, conventos y ermitas que existían hacia 1521, pero teniendo en cuenta las fuentes documentales, sabemos que: las de la Redonda y Santiago derribarón por completo sus templos medievales para construir otros íntegramente nuevos; en tanto que la Iglesia de Palacio fue ampliada por la cabecera, al igual que la inmediata de Santa María la Vieja, regida por la Orden del Santo Sepulcro; la Iglesia de San Bartolomé, constreñida por la muralla, la calle y las casas que la rodeaban, además de contar con un menor poder económico, cambió por completo la cubierta de las naves y la capilla levantada a los pies en el lado de la epístola; y de las Iglesias de San Blas, San Salvador, San Pedro (ocupada en ese momento por las religiosas agustinas) y Santa Isabel (en la que estaban los mercedarios), no tenemos constancia de ninguna intervención en esas fechas. En cuanto a los conventos, antes de 1521, estaban renovando el de Valcuerna e introdujeron algunas reformas en el de San Francisco.

Constructivamente los edificios implantaron nuevas tipologías en sus plantas, optando por iglesias de una sola nave o de tres naves de igual altura, añadiendo en ambos casos, capillas entre contrafuertes. El primer modelo fue el que se impuso claramente en Logroño, reservando el segundo solamente para la Iglesia de la Redonda. En cuanto a la tipología de las bóvedas, se introdujo de forma clara la bóveda de terceletes que avanzada la centuria dio lugar a bóvedas estrelladas con complejos juegos de nervios

Grandes familias favorecieron la construcción de casas y un digno enterramiento en los edificios religiosos.



10: Casa de la familia Anguiano en la esquina de la calle Herrerías.



11: Casa de la familia Tejada en la calle Herrerías. Detalle de un balcón.

combados rectos y curvos. La más antigua de las bóvedas de terceletes existente en Logroño junto a la de la capilla de San Marcos, en la nave del evangelio de la Iglesia de Palacio, fundada por la familia Falces y fechada en 1490 (Lám. 13).

Capítulo aparte merecen los canteros que ejecutaron con gran maestría las iglesias y conventos, teniendo que destacar a Juan de Regil, a Martín Ruiz de Álbiz o a San Juan de Arteaga. Podemos conocer las circunstancias en las que se vieron envueltas las obras, gracias a pleitos que se generaron por diversos motivos, como el cambio de maestro en la Iglesia de Santiago o de los herederos de Martín Ruiz de Álbiz y San Juan de Arteaga, por el impago del trabajo realizado.

Pasado 1521 la ciudad continuó con la construcción de la muralla, que hoy conocemos como del Revellín, al tiempo que el urbanismo de Logroño siguió modificándose.



12. Casa de Chapiteles en Portales, n° 2. Alfarje del zaguán.



13. Bóveda junto a la capilla de San Marcos en la Iglesia de Santa María de Palacio.